

PRECIOS

MADRID

Tres meses.. 9 rs.
Seis id. 16 »
Un año. 30 »

PROVINCIAS

Tres meses.. 10 rs.
Seis id. 18 »
Un año. 34 »

NÚMERO SUELTO, DOS CUARTOS.

DIRECCION.

Plaza de Matute, núm. 2.

PRECIOS

EXTRANJERO

Tres meses.. 22 rs.
Seis id. 38 »
Un año. 74 »

Francia.—Pueden hacerse las suscripciones enviando a esta Administracion el importe en sellos franceses del correo. Se suscribe en la Habana: Propaganda literaria, calle de O'Reilly, num. 54.

AMÉRICA

Seis meses.. 38 rs.
Un año. 70 »

FILIPINAS

Seis meses.. 60 rs.
Un año. 100 »

ADMINISTRACION,

Plaza de Matute, núm. 2.



COSAS DEL DIA

CARTAS CASCABELERAS

DIRIGIDAS Á PERICO EL DE LOS PALOTES por un caballero particular.

Querido Perico: Estos dias leerás en los periódicos que un señor empleado allá en Nuevitas (en las Antillas), consecuente liberal, sin duda, y por ese mérito le emplearian, ha desaparecido de su puesto, lo cual, siempre habria sido sensible si hubiera desaparecido él solo, pero lo es más en atencion á que con él han desaparecido 100.000 escudos, ó sea un millon de reales, propios del Estado, que, sin duda, el hombre se ha llevado en el aturdimiento natural, al emprender de repente el viaje. Supongo que, como eres tan inocenton, te sorprenderás é indignarás al leer esa noticia, pero no hay motivo de que te sorprendas, amigo Perico, porque ese hecho no es más que uno de tantos que han ocurrido, sobre todo desde hace tres años en que se nos empezó á gobernar por lo fino, es decir, por *la sistema liberal*, que seria una gran cosa, y muy divertida, si no fuera porque nos va á dejar sin camisa.

España está dividida en partidos politicos, siete ú ocho ó más, compuestos de inocentes y de listos de alta, mediana y baja categoria. Aquellos, los inocentes, son unos bobalicones que se pagan mucho de cuatro arengas y de unas cuantas frases de relumbron, y se quedan tan satisfechos, y los listos son los que manejan el tinglado, se mueven de una parte á otra, conspiran, politiqucean, arman revoluciones y tienen puesta la mira en el negocio. Para estos la política es un medio de sacar los cuartos de buena ó de mala manera. Triunfa un partido; los inocentes se alegran desinteresadamente, y los listos se arrojan sobre el presupuesto, y á vivir, tropa. Los que suben á los primeros puestos tienen que acallar á la turba-multa que les ha ayudado, y reparten los destinos á granel, por recomendacion de este, por exigencia de aquel, y aun se dan casos de dar credenciales en blanco para que las llenen los que las obtienen con el nombre de quien les da la gana. Este es el sistema que rige en todos los partidos para dar infinidad de empleos, y bien se puede decir que hay en España mucha gente honrada, porque, dado ese sistema, aún son pocos los desfalcos que se cometen, y eso que son bastantes los de que ha dado cuenta la prensa en los tres años, y los que no se sepan.

Tener inteligencia, tener méritos y grandes servicios hechos al pais, es en estos tiempos como no tener nada; si un empleado no es político, si no ha hecho protesta de adhesion al sistema dominante, si no ha estado nunca en las barricadas, ya no sirve para el caso, y hay que dejarle cesante para colocar al que ayudó en las elecciones á tal ó cual ministro, al que fué á Cádiz á llevar una carta para el comandante sublevado, ó al que salió en compañía de los sargentos de artillería el 22 de Junio; estos empleados saben que duran en sus destinos lo que dure la situacion liberal, y que luego tienen que volver á conspirar, y por consiguiente, no tienen apego al destino ni interes en servir bien, pues ya saben que no se les ha dado porque sirvan ó dejen de servir, sino por compromiso político, porque hay que tenerlos contentos.

Dime tú si es posible que con este sistema de todos los partidos, no sólo del dominante hoy, haya en España nunca buena administracion y se eviten *distracciones* como la de que te hablo al principio de esta carta y como las de que te hablan todos los dias los periódicos.

En tanto que á personas capaces de esos desaguisados se les dan destinos, hay por ahí muertos de hambre muchos hombres de bien, que tienen, para no ser atendidos ni buscados el grave delito de no ser políticos, de no haber conspirado nunca, de no haberse llamado cimbros, ni unionistas, ni progresistas; en el ejército de cesantes que se comen los codos, hay hombres útiles, prácticos en administracion, lanzados de sus puestos para hacer hueco á los adictos, aunque nunca las hayan visto más gordas; pero, ¿cómo es posible colocar á esos cesantes inteligentes y beneméritos, si cada dia aumenta más el número de los amigos que piden, si es preciso atender las recomendaciones de los señorones diputadas y senadores que dan el voto al gobierno?... Separar por completo la política de la administracion seria el remedio único de evitar que haya empleados infieles, ó nulos é ineptos, y ambiciones desmedidas, justificadas en cierto modo por el ejemplo de las escandalosas improvisaciones que se ven todos los dias.

Nunca, jamás, amigo Perico, se han conocido más abusos de todo género, nunca se ha visto mayor número de nulidades en puestos importantes en Madrid y en provincias, y nunca como ahora se han publicado hechos más escandalosos. Esto desprestigia, no sólo á los gobiernos, sino á los partidos, y hace cada dia más aborrecible la maldita política de ambicion y vanidad, que es la perdicion de España.

Con que un milloncello se llevó un empleado en Nuevitas, y vamos andando. Precisamente para los empleos en las Antillas debia haber especial cuidado en favorecer con ellos á personas de gran aptitud y de probada honradez. Ahora que sostenemos allí una guerra con los filibusteros, hijos indignos de la patria, debia haber en todos los empleos públicos en aquellas localidades hombres de tan acrisolada probidad, de tal severidad de principios, de tan limpia historia, que todo el mundo tuviera que mirarlos con respeto y admiracion, y honrar en ellos á España.

Pero, amigo, politiquilla arriba, politiquilla abajo, y el turrón repartido á los que más chillan, y los gobiernos sosteniéndose en el aire, y cada mes una crisis, y conspiracion perpétua, y *quitate tú para que me ponga yo*, no son los mejores y más adecuados elementos para poder fundar buena administracion, é impedir el desarrollo de la empleomanía y hacer imposibles las pretensiones desvergonzadas de gente sin méritos ni motivo alguno para salir de la oscuridad.

Adios, amigo Perico, y hasta otra.

Se me olvidaba decirte que las elecciones municipales han dado lugar á que la politiquilla haga de las suyas en muchos puntos, como si no conviniera más que los municipios se compusieran de personas ajenas á la pasion de partido, pero de gran crédito y grandes conocimientos administrativos. No, señor; aquí han de ser politiquillos hasta los aguadores. En fin, ¡con decirte que los estancos de los pueblos y las estafetas se dan á los que han hecho profesion de progresistas, y se quitan á los que no son nada, ó son otra cosa que progresistas!...

Nos ahogamos, chico, en el fango de la politiquilla. Nos hemos metido de patas en un pantano del que no podemos salir, á no ser que el petróleo fino nos haga hacer un esfuerzo supremo... aunque pocas fuerzas tenemos para hacer esfuerzos.

Adios otra vez, Perico, y cuidate, que los Pericos de los Palotes tienen mucho adelantado para ser unos personajes.

UNA DOCENA DE MARIDOS ELEGIDOS.

RETRATOS DE CUERPO ENTERO QUE PINTA UN CABALLERO PARTICULAR PARA EJEMPLO DE LOS MOZOS. MEDITACION DE LOS CASADOS Y REGOCIJO DE LOS VIUDOS.

VI.

Don Gumersindo.

Este caballero es un marido de primera fuerza, un marido que, á ser posible, habia que ponerle en un escaparate para que lo viera la gente, como se pone, pongo por caso, en el de una peluquería una señora de cera, con todo el pecho al aire y la cabeza peinada primorosamente, dando vueltas todo el dia para asombro y ejemplo de los transeuntes.

Empleado está hace veintiocho años en una oficina del Estado; ni un dia solo ha estado cesante, gracias á que apenas ha entrado un nuevo ministro ¡y calculen Vds. si habrán entrado nuevos ministros! se ha presentado á su excelencia llorando á lágrima viva, y diciéndole que es casado, que tiene seis hijos, que su suegra está loca, que su cuñada tiene el baile de San Vito, y que si le dejan cesante es lo mismo que matar de una descarga á diez personas honradas. El hombre ha conseguido así conservar su destino, un destino modesto, pero él es hombre que necesita menos que otro; en primer lugar, porque es mentira que tenga más de dos hijos, ni tiene suegra, ni cuñada; y en segundo, porque es tan cicatero, económico y arreglado, que en su mano una peseta de 34 cuartos parece que tiene 68 ó más, y con un duro... ¡oh! con un duro hace prodigios; con un duro es capaz de hacer lo que no hace nadie con cinco.

D. Gumersindo se casó con una jóven mejicana que no tenia nada de jóven, y que, educada en el lujo y venida luego á ménos, no sabia hacer cosa alguna útil, y solamente tenia maña para ponerse unos peinados estrepitosos, y pintarse las cejas, y hacerse lunares, y empergarse de tal modo que, puesta al balcon, parecia propiamente una palomita en rifa. El marido conoció que con aquella mujer corria gran peligro de verse en no pocos apuros, y no tener bastante con su paga, ni aunque se la duplicaran; y ¿qué hizo? tomó á su cargo el gobierno de su casa, y haciendo él todo lo que habia que hacer en la casa, consideró á su mujer únicamente como un mueble más, al que habia de cuidar con más cariño que á los demas para que no se le deteriorara en ningun modo.

Yo voy frecuentemente á casa de D. Gumersindo, que es algo pariente mio, y sé lo que pasa allí, porque él no hace misterio ninguno de ello, y lo cuenta sin alarde de vanidad ni cosa que lo valga, como lo más sencillo y natural del mundo.

D. Gumersindo está casi siempre sin criada, no porque no la quiera tener, sino porque no hay criada que le sufra, porque á él nada se le escapa, porque él lo ve todo y está en todo y lo sabe todo, y hasta cuenta los garbanzos que se echan en el puchero cada dia, y si falta uno, uno solo, hay que oírle durante un par de horas hacer reflexiones sobre el triste estado del servicio doméstico y sobre la infidelidad de los sirvientes, y hay pocas fámulas con suficiente calma para oírle tan atinadas reflexiones, sobre que conocen al momento que á un hombre como D. Gumersindo no se la pega ninguna criada, por lista que sea. ¡Bonito es para eso D. Gumersindo! El á principios de mes, cuando cobra, va á las tiendas, compra por junto, como él dice, todo lo que necesita, y todo lo examina, regatea y ajusta de tal modo, que todo lo adquiere más barato que nadie. En la tienda donde compra pide diez ó doce periódicos grandes, gratis por supuesto, y

uego que va á casa, entretiénese en hacer treinta divisiones de cada uno de los artículos que ha comprado, para los treinta días del mes, y casi siempre le resulta, gracias á su economía, que el último del año no tiene que hacer la compra ordinaria, porque de las divisiones hechas en los once meses anteriores ha ido guardando algo que le da por resultado las treinta porciones de Diciembre.

Si yo fuera rey no tendría otro ministro de Hacienda que D. Gumersindo.

En cuanto á los artículos que deben comprarse todos los días, como carne, etc., etc., él se va muy serio por la noche, con su capita, á la carnicería y compra, apénas llegadas las reses para el despacho, lo mejor de lo mejor, pues ha hecho un detenido estudio anatómico del ganado vacuno, y sabe perfectamente de qué sitio es la carne más tierna y sabrosa y cuáles son los huesos que dan más sustancia al cocido, y el cortador corta por donde él dice, y si no lo hiciera así, perdería inmediatamente el parroquiano.

El vive al final de la calle de Hortaleza, y va á comprar la carne cerca de la plaza de la Cebada, porque allí, sobre ser dos cuartos más barata, la mujer del carnicero le conoce, porque él la hizo un favor una vez que el marido tuvo una cuestión con uno de orden público, y le libró D. Gumersindo de pagar una multa, y marido y mujer le están agradecidos, y le dan el peso corrido, y cuando empieza la salchicha le regalan media librita, y en Nochebuena le arriman una de lomo, y muchas veces le ponen en un papel unos chicharrones para que se los lleve á la señora, que siempre dice él que está mala y que por eso tiene que hacer él mismo las compras. ¡Ah! en la carnicería le dan gratis la cordilla para el gato, que se cria hermosísimo.

—A mí, dice D. Gumersindo, no se me cae ninguna venera porque vaya á comprar la carne, y el tocino, y la leche, y todo lo que se ofrezca.—Los domingos baja á comprar seis buñuelos para tomar el chocolate.—Yo soy pobre, no tengo más que 10.000 rs. de sueldo, y no quiero deber nada á nadie ni que nadie me quite valor de un ochavo; por lo tanto, mi dinero no me lo maneja nadie, porque en nadie tengo confianza. La única en quien podría tenerla sería mi mujer, y tampoco la tengo, no porque me fuera á sisar, sino porque tendría descuido y le darían alguna vez dos reales falsos ó dos cuartos de metal de belones, y no me conviene. Si me critican, que me critiquen. En cambio vivo descansado, y me tiendo á dormir con la misma tranquilidad que un patriarca y tengo en la caja de ahorros mil duros, y nadie me tose.

D. Gumersindo es el que dispone lo que se ha de comer; él da sus órdenes á la criada cuando la tiene, él deja puesto el puchero cuando se va á la oficina, y cuando vuelve no se apura mucho si tiene que hacer una tortilla para principio ó unos huevos revueltos, y jamas pide ayuda á su mujer, si esta espontáneamente no se la ofrece, bien que la mujer de D. Gumersindo, como criada con tanto mimo y tal regalo, no sabe mucho que se diga de cocina, ni de nada. D. Gumersindo pone la mesa, pasa un paño á los platos, saca del armario la botella del vino y los postres, todo lo tiene bajo llave, y así duran las cosas, y los chicos no comen á deshora, y se gasta únicamente lo preciso. A él no hay carbonero que le lleve carbon falto de peso, ni panadero que le sise en las libretas, porque tiene él una romana y pesa todo lo que le llevan, y si algo le faltara acudiría en queja al alcalde, y al gobernador, y al ministro, y al rey, y aún pediría que se nombrasen Cortes Constituyentes para entender en el asunto.

Y en todo es extremado D. Gumersindo.

En su casa no hay polvo; al lado de su mesa no tiene un cesto para echar los papeles, pero tiene un plumero, y en cuanto ve la más leve sombra en un mueble allá va él con el plumero; así tiene los muebles que parecen acabados de venir de la ebanistería y ya cuentan quince años de servicio lo ménos. No tiene libros en un armario librero que posee, pero en este armario guarda cepillos, barniz, goma, hilo, bramante, todo lo preciso, en fin, para componer y arreglar en el acto cualquier desperfecto que note en los objetos que constituyen el mueblaje de su casa, y ¡ay de quien sea causa del desperfecto!... Si es de casa, enderézale un severo sermón con lúgubre acento, y si es de fuera de casa, ya no le pone en lo sucesivo buena cara y no pára hasta que le hace entender que tal día tuvo tal descuido, y que á él no le gusta que le estropeen las cosas, porque cuesta mucho ganar el dinero, y él no quiere gastar más que lo estrictamente preciso.

La ropa que usa D. Gumersindo es la más nueva y flamante que se presenta en Madrid, y sin embargo, es

la más vieja, porque la hace durar los imposibles, gracias al esmero, cariño y solicitud con que la cuida, para lo cual tiene en el armario citado cepillos de todas clases, y dos veces al día pasa revista á las prendas de su uso, y las deja tan limpias que parecen acabadas de descolgar de los escaparates de Isera.

Y cuando de tarde en tarde se compra alguna prenda ha de ser de paño que no tenga revés ni derecho, en la prevision de que en un día no remoto habrá de volver lo de adentro afuera, y así resulta que en una prenda tiene dos el bueno de D. Gumersindo. Por el mismo sistema viste á los chicos, y en este punto del traje es en el que está más en desacuerdo con su mujer.

Esta señora quiere tener libertad de vestirse á su capricho, pero su marido es inflexible; los vestidos que ella usa han de ser á gusto de D. Gumersindo, y por supuesto de dos caras, para la consiguiente vuelta, y no entiende D. Gumersindo de falda doble y de cuerpo separado y de volantes y bieses y demas superfluidades, y por este motivo tiene las cuestiones con su mujer, á quien pinta con tan negros colores los estragos del lujo y de la disipacion, y describe tan gráficamente el espectáculo que representa una familia arruinada por el derroche y la poca prevision, que la mujer, sino convencida, cansada, cede, y le deja dirigir el corte de sus vestidos. El corsé que usa su mujer se lo ha hecho él á ratos perdidos, y á todo el mundo se lo cuenta, y lo que siente es que el corsé no sea una prenda que se pueda enseñar á los amigos, puesta, se entiende, porque tendría el gusto en que todos admirarán su habilidad. Botas para él y para su mujer é hijos compra por Nochebuena y por San Juan, y por nada del mundo las compra fuera de esas fechas solemnes. Si un tacon se tuerce, si se presenta un descosido, allí está él, que también tiene avíos de zapatero, y compone todo lo descompuesto, y si á mano viene pide al zapatero, grá-tis por supuesto, un poco de suela ó un trocito de becerro ó un tacon, y con sus manos lo adereza todo de manera que la bota descompuesta tira un mes ó dos más hasta llegar á la fecha señalada para la renovacion.

Fuera de lo preciso, y de esto lo más preciso únicamente, no gasta un cuarto D. Gumersindo. Fuma cuando le dan un cigarro; toma café cuando le convidan; lee *La Correspondencia* cuando la presta el vecino; va al teatro el día primero de Pascua, y como en esos días está contento, porque hace sus cuentas del año y ve que le ha sobrado algo, toma delantera de entrada general para su mujer y un chico, y él y el otro chico se colocan en los dos asientos más baratos detras de aquellos.

En cuanto á comprar libros, no hay memoria de que haya cometido semejante exceso. Los chicos los tienen porque se los compra su padrino, un primo de su madre, á cuyo padrino, cuando tuvo en la pila á los chicos, que son gemelos, y así no tuvo D. Gumersindo que gastar en comadron más que una vez, le impuso la obligacion de comprar á sus ahijados todos los libros que necesitaran para su educacion, y el padrino cumple este capricho del padre, que en todo ha de dar muestra de su prevision.

Los repartidores de entregas de novelas, que en todas partes las meten por debajo de las puertas, á ver si cae algun suscriptor, no se atreven ya á profanar la casa de D. Gumersindo; ya le conocen y saben que allí no se suscribe nadie á nada, y que si D. Gumersindo les sorprendiera pidiendo la entrega que echaron el día ántes, podría largarles un puntapié, que lo ha hecho alguna vez. Propinas no le pide nadie, porque saben que no las da, aunque se la pidan en cruz; pero da limosna alguna vez, justo es decirlo, bien que, cuando la da, tiene buen cuidado en suprimir algo del postre, por ejemplo, para mantener siempre el equilibrio en sus gastos.

D. Gumersindo, como se vé, no es un hombre avaro, sino un hombre arreglado, que tiene poco y no quiere exponerse á ninguna desagradable contingencia; no quiere deber nada á nadie; no quiere verse en apuros, y, contento con lo que tiene, procura conservarlo. Tocóle en suerte una mujer que no sabe hacer nada, y para realizar su propósito de vivir con lo poco que tiene y mantener la paz en su nuevo estado, decidió hacerlo todo él, y se hizo marido cominero por la fuerza de las circunstancias.

Es D. Gumersindo un hombre de los que ya quedan pocos. Modesto, resignado, tranquilo, sin vicios, sin necesidades, vive con poco, y no gasta un ochavo sin pensarlo, y todo su afán es mantener mientras viva sus obligaciones, y cuando se muera dejar á su mujer y á sus hijos algo con que puedan tener una base de existencia honrada y tranquila.

Ya sé que es un tipo *eursi* el que acabo de pintar, pero él no tiene pretensiones de elegante y hombre á la moda,

y si los que tienen tantos recursos como él le imitaran en el arreglo y la economía, no habria tantas trampas ni tantos tramposos.

Cuando yo le hablo de sus exageraciones, de sus adelantos en el arte de cocina, me dice:

—Hombre, tienes razon; si tuviera mujer que lo hiciera, no lo haria; si fuese rico, no escatimaria nada, pero no quiero que mi casa sea un infierno, ni tampoco morir rodeado de *ingleses*, y ménos que mi mujer y mis hijos se queden sin recursos.

Y no hay más que darle la razon.

Y su mujer, ¿qué hace?

Su mujer no hace nada; duerme come y nada más.

Cuando el gato se sube en alguna parte ó le estorba, llama á su marido y le dice:

—Gumersindo, dile al gato: ¡Zape!

¡EN EL SITIO!...

NOVELA

ORIGINAL DE...

(Continuacion.)

XX.

El desafio.

Al día siguiente, muy temprano, vino Manuel á llamarme.

—Si ha de presenciarse V. el duelo, ya es hora, me dijo.

Mientras me vestía me contó Manuel que habian convenido él y Tenerife, como padrinos, que el duelo no seria ni á primera sangre siquiera, porque sólo se trataba de intimidar al conde.

—¿Pero cómo evitar una desgracia? le dije.

—Muy fácilmente. El desafio será á pistola, y nosotros las cargaremos sólo con pólvora. Crea V. que esto basta para que el conde tiemble ante la idea de que puedan estar cargadas con bala.

—¿Y cree V. que el conde asistirá?

—Ya se encarga Tenerife de eso. Ahora mismo ha ido á buscarle.

—Pues por mí, cuando V. guste.

—Vamos á buscar á Patricio.

Llegamos al cuarto de éste, que como es sabido, habitaba con su mujer en la misma fonda que nosotros, y ya Patricio nos esperaba.

Felipa lloraba, y suplicaba á su marido que desistiese de su propósito, porque se moriría de dolor si su marido tenia la desgracia de perecer.

—Nada de lágrimas, señora; mi resolucion es irrevocable. Basta de lamentaciones ó creeré que ese interes es por el conde, dijo Patricio.

—¿Pero aún dudas de mí?...

—No; pero esa insistencia...

—Es por tí, Patricio, porque es una locura tu sospecha y una...

—Basta. Hasta luego... ó hasta la eternidad.

Y salimos de la habitacion, dejando á aquella pobre señora casi privada de sentido.

—¿Han arreglado Vds. las condiciones? preguntó Patricio á Manuel.

—Sí, señor; el desafio será á pistola.

—Que me place.

—Y á primera sangre.

—Eso no me place. Es preciso que el conde ó yo quedamos en el sitio.

—Hemos convenido en que no hay motivo para tanto, y que con una ligera herida quedará lavada la ofensa que usted supone.

—Sea, añadió Patricio; me conformo, porque tengo la seguridad de meterle la primera bala entre ceja y ceja.

Ya los tres en el coche que habia de conducirnos, tomamos el camino de la Boca del asno.

Mientras esto ocurría, otra escena de distinto carácter tenia lugar, en casa del conde del Mirlo.

Tenerife se cansó de llamar á su puerta, hasta que por fin le abrió una vieja.

—¿El conde del Mirlo?

—Está descansando. Vino anoche muy enfermo, y se acostó enseguida. No son estas horas de hacer visitas.

—Tengo que verle con urgencia.

—Pero si duerme...

—No importa. Guieme V. á su cuarto.

—Ahí está, dijo la vieja, dejando á Tenerife á la puerta del cuarto del conde.

Tenerife entró y abrió el balcón.

—Ya es hora, señor conde.
 —Por Dios, amigo mio, estoy muy enfermo, créalo V.: me es imposible asistir al desafío.
 —Le van á llamar á V. cobarde.
 —Todo lo que V. quiera, pero no puedo.
 —Mentira parece, señor conde, que de ese modo tiemble V., que tan aventurero ha sido; V., que, segun dicen, tiene una historia tan borrascosa, ante la idea de un duelo.
 —Ya ve V. que mi edad... y luego que yo siempre he sido muy pacífico... Con que me dejará V. ¿eh?
 —De ningun modo; el adversario de V. le está esperando, y yo tengo el deber de ir con V.
 —No puedo... repare V. qué calentura tengo. No he podido descansar un momento. Me seria imposible sostener una pistola.
 —Será verdad cuánto V. dice, pero le advierto que no es proceder digno de un caballero tirar la piedra y esconder la mano; es decir, causar una ofensa á un marido y negarse luego á reparar la falta.
 —Pero si eso no es cierto.
 —Yo no me meto en eso. Basta que lo haya dicho Patricio; basta que ya se haya dado el escándalo para que usted se apresure á quedar como bueno.
 —Le digo á V....
 —Y yo le advierto, señor mio, que si V. se niega tan cobardemente á acudir á la cita, será conmigo con quien tendrá que entenderse, y será aquí mismo. Elija V. Pronto.
 —Pero, hombre, ¿qué culpa he cometido para que así se ceben todos contra mí?
 —Eso V. lo sabrá. ¿Tiene V. tranquila la conciencia? Ea, arriba, que se hace tarde.
 Y Tenerife cogió por un brazo al conde y le hizo salir fuera de la cama.
 —Ya voy, hombre, ya voy. Se empeña V. en que me maten; V. será el responsable.
 —Vamos.
 El conde se vistió deprisa, y acompañado de Tenerife, ocuparon el carruaje que les estaba esperando á la puerta.
 Llegaron al sitio de la cita cuando ya estábamos desesperando de su venida, y Patricio furioso al ver la tardanza.
 El conde descendió del coche, pálido como un muerto. Tenerife se incorporó á Manuel.
 Patricio saludó ligeramente á su adversario.
 —Despachemos pronto, dijo.
 —Pero, D. Patricio, balbuceó el conde, ¿no podria arreglarse esto de otro modo?
 —Sólo muriendo uno de los dos puede haber arreglo.
 —Le juro á V. que no he tratado nunca de enamorar á Felipa.
 —Pocas palabras. Dios decidirá.
 Tenerife entregó las pistolas, que con Manuel habia cargado sólo con pólvora, segun lo convenido.
 —En guardia, dijo. Al sonar las tres palmadas harán ustedes fuego al mismo tiempo.
 Nos retiramos á un lado del camino y el conde y Patricio, se colocaron á veinte pasos uno de otro.
 El conde no podia apenas sostener la pistola.
 Patricio le apuntó con mucha calma.
 Tenerife dió las tres palmadas, y en aquel momento el conde cerró los ojos, disparó sin saber á dónde, y al oír la detonacion de ambas pistolas, cayó desvanecido, hiriéndose la frente contra una piedra.
 —¿Muerto? dijo Patricio, aproximándose.
 —No, señor, contestó Tenerife, un ligero rasguño. Sin embargo, ha habido sangre y debe V. darse por satisfecho.
 —Corriente, añadió Patricio.
 Y subió al carruaje con Manuel, mientras yo me quedaba con Tenerife para ayudar á socorrer al conde.
 —¿Sabe V., le dije apenas hubo desaparecido el coche de Patricio, que me dá lástima del conde?
 —Sí, señor, y á mí tambien. Tal vez hayamos ido demasiado léjos en esta broma, pero crea V. que era necesaria para castigar las maldades de este buen señor.
 —¿Y ahora?
 —Le llevaremos á su casa. Esto no será nada.
 Entre los dos lo entramos en el coche, y mientras regresábamos á la Granja, el conde volvió en sí.
 —¿Qué ha sucedido? preguntó.
 —Nada; está V. ligeramente herido, pero no vale la pena hablar de ello.
 —¿Es decir que no he muerto?
 —Usted lo debe saber mejor, contestó Tenerife rién-

dose. Ha quedado V. en buen lugar y ya no dudo de su valor.

—¿Y Patricio?
 —Completamente ileso.
 Al poco rato llegamos á casa del conde.
 Apenas entró, volvió á acostarse.
 Tenerife, siempre dispuesto á mortificarle, se aproximó á su lecho, y le dijo al tiempo de despedirse:
 —Aconsejo á V., amigo mio, que en cuanto se encuentre más aliviado abandone este Sitio y no vuelva á pensar en Emilia, porque desgraciadamente para V., anoche he oído decir á un hombre misterioso que caería usted en un lazo que se le prepara si vuelve V. á insistir en su pretension. Le aviso á V. por lo que pueda convenirle. Con que adios, y aliviarle.
 —Gracias por la advertencia. Ya pensaba yo marcharme, pero si V. conoce á ese hombre misterioso, añadió el conde, algo envalentonado con su desafío, dígame que se presente cara á cara...
 —Por si acaso no lo hace, sírvale á V. de gobierno el aviso.
 Y salimos de la habitacion.
 —¿Y qué piensa V. hacer ahora? pregunté á Tenerife.
 —Creo que el conde abandonará su proyecto, y si se marcha, todo habrá terminado. Sino... ya le avisaré á usted lo que preparo.
 Al volver á la fonda, Patricio y su mujer salian á la calle, muy contenta Felipa por haber vuelto á ver completamente ileso á su marido, y satisfecho éste porque habia lavado su honor.
 En aquel momento un camarero vino á llamar á Tenerife, diciendo que su mujer se hallaba con dolores de parto.
 —Corro á ver lo que es eso, me dijo; no creí que *reventara* tan pronto.

(Se continuará.)

GASCABELES

Los ministros han dado 8.000 rs. para remediar las desgracias de Chicago.

No me parece mal, pero advierto que para remediar las de España no dan nada, pero toman.

La comedia *La casta Susana*, estrenada en el Príncipe, no gustó á los señores. La verdad es que era muy flojita; parecia propiamente cosa del ministerio.

Hemos recibido un parte, por el cable, en que se nos dice que en Panamá se han encontrado unos paquetes y unas plumas, que se supone sean aquellos los de Los Niños que dirigimos á Barcelona el 29 de Mayo y todavía no han llegado, y las plumas se cree que sean las de *gacela*, que hasta ahora sólo habia visto el actual ministro de Ultramar y ántes director de Correos, precisamente cuando se evaporaron los paquetes de Los Niños.

En Laredo están de tal modo exacerbados los ánimos de los políticos de los diversos partidos, que se teme un conflicto.

Los besugos están escandalizados con ese motivo.

Se va á publicar un periódico, político por supuesto, titulado *La Escoba*.

Este periódico necesita otros dos que se titulen: *La Basura* y *El Cogedor*.

Mucho ojo con los sellitos, que los hay falsos en gran abundancia.

Suplicamos á los suscritores de provincias que nos envíen libranzas con preferencia á los sellos, porque si estos son falsos y los llevamos al timbre, en seguida se nos forma causa criminal, siendo nosotros tan inocentes como palomas.

¿Con que se han suspendido las clases en la Universidad y colegio de San Carlos por *mor* de las elecciones municipales?...

Pues, señor, la politiquilla liberal es una gran cosa; siempre es día de fiesta.

La comision central de auxilios para las desgracias de la provincia de Almería nos dirige una comunicacion para que excitemos la caridad de nuestros suscritores á fin de

remediar en lo posible los efectos de la terrible inundacion que han sufrido aquellos habitantes.

Creemos que todas las clases corresponderán á este llamamiento en favor de los desgraciados de Almería.

Los donativos pueden entregarse en casa del señor conde de Torre-Marín, Atocha, 20, principal.

Ahora es director de Aduanas un médico, que es buen médico, por cierto, pero que nunca habia descubierto especiales conocimientos en Aduanas.

No pierdo yo la esperanza de que me nombren director de Artillería ó cirujano-comadron de la milicia.

El otro viérnes hubo señoras en la recepcion de Patricio, pero ya este viérnes no las ha habido.

Señor, pues ¿qué han hecho las señoras?...

Es preciso que se las dé una satisfaccion.

El número de Los Niños correspondiente al 10 del actual, contiene lo siguiente: *Diciembre*, por Pascual.—*El padre Isla* (con el retrato).—*El pastor y el lobo*, por San Martín.—*El poder de la oracion*, por Nombela.—*A la Santísima Virgen*, por Doña Angela Grassi.—*La oveja enferma* (con lámina).—*Geometría de los niños* (con figuras).—*El asturiano* (viñeta de Ortego).—*La ciencia en la mano*.—*Quien mal anda mal acaba* (con lámina).

Recomendamos esta instructiva y amena publicacion.

Es el mejor aguinaldo que se puede ofrecer á los niños.

Al hermano de la señora marquesa de Dragonetti le han dado una encomienda libre de gastos.

Vamos, digan Vds., ¿ha hecho más servicios á España ese señor que yo?...

Pues á mí no me dan ninguna condecoracion, ni á mi perrito, que es lo que más siento.

Un nuevo periódico carlista se publica en Madrid, titulado *La Reconquista*.

Es valiente campeón y el más enérgico de los de su partido.

Para servir á V.

Horroriza leer los periódicos.

Unos hablan de cierta suscripcion abierta en la redaccion de un periódico progresista, para remediar ciertas desgracias, y cuyos fondos no se han destinado á ese objeto.

Otros, de un collar para cierto personaje, que ha costado 6.000 duros, y lo ha pagado el Estado.

Otros, de desfalcos y sustracciones.

Aquel de que se nombró juez á un señor que habia estado en presidio.

Este, de que hay una agencia que ofrece cruces á diversos precios.

Todo está y mucho más que omitimos, da la medida de lo que es la política y de lo que son ciertos políticos.

Y así se medra, que no con el trabajo constante, asíduo, útil y provechoso al país.

Y los hombres de saber, inteligentes, probos, laboriosos, están completamente oscurecidos y viven despreciados acaso de los mercaderes políticos, que ni producen nada bueno, ni tienen méritos de ninguna clase.

Adelante con los faroles, y ¡viva la gloriosita!

Bailli-Bailliére ha publicado ya sus calendarios y utilísimas agendas para el año que viene.

Supongo que todos Vds. irán á proveerse de lo que es tan indispensable en una casa de arreglo.

Bien que estamos en el tiempo del desarreglo.

SOLUCION DE LA CHARADITA DEL NÚMERO ANTERIOR

Adiviné tu charada, porque tengo en mi pechito la hermosa imágen grabada de mi amante *Periquito*.

Una señora mayor que tiene un novio jóven y buen mozo, y además 80.000 reales de renta.

CHARADITA.

La primera con la cuarta es un hombre de talento, que le aplaudo en el teatro por su gracia y su salero; terciá y prima es de un discurso cosa esencial en extremo; por la cuarta yo no paso, porque tengo miedo al hielo; prima y terciá suelen darme muchas veces en el juego; y el todo es, por cierto, honrosa profesion, pero yo creo que los que la tienen, tienen bastante poco provecho.

PROPAGANDA DE LA FAMILIA.

CUENTOS DE SALON

POR
TEODORO GUERRERO

Y
CARLOS FRONTAURA.

Pues, señor, no parece sino que todos los diablos del infierno han subido á la tierra, con credenciales del caballero Pluton para representarle dignamente, esparciéndose por ciudades y pueblos con el carácter de embajadores de la disolución social, y provistos de sus armas contundentes, pretenden anticipar al género humano la hora final. Por ventura, ¿quiere decir otra cosa esa idea maligna de sembrar el desasosiego en el ánimo de los tranquilos habitantes del globo, inspirándoles horror á las santas virtudes y predicando la destrucción de la familia? ¿Qué se proponen esos Luzbelos disfrazados de apóstoles al perturbar la calma del hogar y romper los lazos más sagrados? ¿Qué! ¿no fueron hijos? ¿no son esposos? ¿no serán padres? ¿qué diría el ménos cuerdo al ver que los peces envenenaban el agua en que habían de vivir?

Muchas veces se han escapado de mis labios estas palabras al detenerme con los pelos erizados delante de las esquinas, que cierran el paso con carteles irritantes; al sentir que entran por debajo de mi puerta prospectos de esas novelas que se introducen en las casas para robar el candor á la juventud, para alterar la dulce calma del hogar, para torcer el camino á la inexperiencia de la niñez. La disolución social se anuncia, tanto más peligrosa, cuanto que se reviste de formas atraerentes para halagar las pasiones con todos los incentivos del vicio.

¿A dónde vamos? ¿Será posible que llegue el día en que el hombre honrado tenga que cerrar hasta las rendijas de sus puertas para cortar la corriente al aluvion que amenaza su felicidad, y que se vea obligado á no salir á la calle para no contagiarse con los miasmas que despida la putrefacción social? ¿Será preciso que los padres de familia no lleven á sus esposas y á sus hijas ni á los teatros, ni á paseos, á fin de que no oigan la predicación que trata de imponerse como una propaganda de muerte contra todo lo que es legítimo, todo lo que es noble, todo lo que es bueno, todo lo que es sagrado? La cruzada es formidable, por lo mismo que es numerosa; el dique para contener ese desbordamiento tiene que ser muy fuerte.

Desvelárame esta idea, y por Dios que sentía ser una pobre individualidad para hacer frente al enemigo que de cerca nos amenaza y que por do quiera pretende envolvernos; pero no hay que desmayar en las situaciones críticas de la vida; un hombre solo no es más que una entidad, pero cuando lleva consigo una idea benéfica, se hace invencible, porque entónces el hombre desaparece y la idea es la que lucha. La idea es el soberano del universo, y puesto que los horribles son los que derraman las ideas de muerte, hombres han de ser los que se lancen á sostener las ideas salvadoras. ¡Aquí estamos nosotros! es decir: ¡aquí está la PROPAGANDA DE LA FAMILIA!

Los CUENTOS DE SALON de Guerrero son una colección de novelas que nada tienen que ver unas con otras, si bien están enlazadas por una cadena de engastes invisibles: por el pensamiento capital; obedecen todas á un principio, y todas tienden al mismo fin. El escritor moralista que había conseguido en Cuba fijar la atención en esos preciosos libros para la infancia que con el título de *Lecciones de mundo* y *Lecciones familiares* acaban de aparecer en Madrid, siendo unánimemente celebrados por la prensa y acogidos con entusiasmo por las madres y por los maestros, el esposo amante, el excelente padre, inspirado por el cuadro que le rodeaba en su hogar, quiso comunicar al mundo el secreto de la dicha conyugal, y levantó la voz contra los detractores del matrimonio. Del resultado de su propaganda responden la inacabable lista de suscritores á los CUENTOS DE SALON, los diarios de Cuba y cuantas personas se encontraron en aquella isla en los cuatro años que duró la publicación. La popularidad de los CUENTOS de Guerrero fué envidiable, y estoy seguro de que el público de España no ha de ser indiferente á la idea.

La propaganda del matrimonio pretende dar solidez á la familia, y nadie puede cerrar su puerta á libros consagrados á tan legítimo pensamiento. Guerrero enaltece el Santo Sacramento de una manera tan persuasiva, que los solteros, y más todavía los solterones, pusieron el grito en el cielo, comprendiendo el peligro que corría su soñada libertad; las mujeres, en cambio, se declararon abiertamente protectoras de la publicación, enviando votos fervientes al autor que con tanto arrojo como acierto defendía la mejor de sus causas; el bello sexo patrocinó los CUENTOS, obra que desde su aparición fué bautizada por los enemigos del consorcio con el nombre de *Libro de las mujeres*, sin duda para quitarle su importancia; pero como las mujeres son, han sido y serán siempre las reinas absolutas de la voluntad de los hombres, estos no tardaron en aceptar los CUENTOS, haciéndolos necesarios, y acabaron por doblar el cuello al mal llamado yugo de Himeneo; y de aquí tomé pié un diario para decir, á los dos años de estarse publicando los libros en cuestión, que ya en Cuba no se encontraba un soltero ni para un remedio.

Los padres de familia deben acoger nuestra propaganda, pues suya es; y las damas, —¡oh! ¿quién duda eso, tratándose de enaltecer sus sentimientos, de defender sus aspiraciones, y sobre todo, de buscarles marido?— las damas han de hacer de esta publicación el libro de la época! Sé que los enemigos de la familia se pronunciarán contra nuestra propaganda, pero esa oposición nos hará redoblar los esfuerzos; sé que los solteros impávidos, viéndose atacados en el retiro de sus tiendas, se pondrán en guardia; sé que los solterones egoístas, al ver llegar el prospecto de los CUENTOS, se encerrarán herméticamente en sus conchas; pero el valor y la fe nos sobran, y ó morimos en la demanda, ó hemos de casar á todo el mundo.—He dicho.

CARLOS FRONTAURA.

Las novelas que han de aparecer primero, son las siguientes:

CUENTOS DE GUERRERO.

Madrid por dentro.—La Habana por fuera.—El Vellocino de oro.—Lanube negra.—Fea y pobre.—Una perla en el fango.—Una historia de lágrimas.—El sueño de la felicidad.—La gloria y el arte.—La manzana de la discordia.—Las tres aristocracias.—Anatomía del corazón (primera y segunda parte).—La camelia y la mariposa.

CUENTOS DE FRONTAURA.

Brígida.—Las madres.—La navaja y la taberna.—El marido de la fea.—El infeliz.—Los amigos de Benito.—La vejez triste.—Los calaveras.

CONDICIONES DE LA PUBLICACION.

Para que la *Propaganda de la familia* consiga el fin de una verdadera propaganda, ha sido necesario poner los libros al alcance de todas las fortunas; de ese modo, las clases de la sociedad, sin distinción, podrán adquirirlos. Los autores-editores de los CUENTOS DE SALON, invocando el apoyo de todo el que se interese por el bienestar de la familia, se lanzan con fe y entera confianza á una empresa costosísima, en que más que el lucro se proponen la realización de una idea altamente benéfica y social.

En los últimos días de cada mes aparecerá un tomo en 8.º de los CUENTOS DE SALON, conteniendo de 250 á 300 páginas, impreso en buen papel, con tipos escogidos. Y á pesar de la mucha lectura, y á pesar de todo, sólo costará el tomo

4 REALES EN MADRID Y 5 EN PROVINCIAS.

¿Puede darse publicación más económica? ¿Qué padre de familia no tiene CUATRO ó CINCO reales al mes para solazarse con una lectura útil y entretenida, proporcionando al mismo tiempo á su esposa y á sus hijos una biblioteca que ha de serle de gran provecho para el porvenir?

¡Pero hay más! Sin tener en cuenta la baratura de la publicación, todavía quieren los autores-editores de los CUENTOS proporcionar mayores ventajas á los que se decidan á favorecer la empresa; el suscriptor que adelante el importe de seis tomos, ó sean VEINTICUATRO REALES en Madrid y TREINTA en provincias, recibirá como *prima* (esta si que es *primada*) un ejemplar de un libro de Guerrero y otro de Frontaura, escogiéndolos entre los cuatro siguientes:

LECCIONES DE MUNDO, por T. Guerrero.
ROMANCES POPULARES, por C. Frontaura.
LECCIONES FAMILIARES, por T. Guerrero.
VIAJE CÓMICO A LA EXPOSICION DE PARIS, por C. Frontaura.

De manera que los suscritores se reembolsan en el acto la mitad del dinero que pagan, adquiriendo los tomos de los CUENTOS al precio increíble de

¡DOS REALES!

¡Y hay más! El suscriptor que adelante el importe de los doce tomos del año, ó sean CUARENTA Y OCHO REALES en Madrid y SESENTA en provincias, además de los mismos dos libros citados, tendrá derecho á recibir GRATIS, en Diciembre de 1872, un ejemplar del gran

ALMANAQUE DE SALON PARA EL AÑO 1873.

ILUSTRADO CON PRECIOSAS LÁMINAS.

En el ALMANAQUE DE SALON, al cual consagraremos un esmero especial para que sea magnífico y muy nuevo en su clase, aparecerá un

CALENDARIO ESPAÑOL

de las letras, las ciencias y las artes en el siglo XIX.

En este CALENDARIO figurarán los nombres de todas las personas que en el presente siglo se han distinguido en los diferentes ramos del saber humano, pudiendo conservarse como un registro curiosísimo de efemérides para escribir biografías.

En las cubiertas de los tomos se irá publicando la lista de suscritores de los CUENTOS DE SALON, á fin de que se conozca á los que deseen proteger la idea.

La correspondencia se dirigirá al Administrador de los CUENTOS DE SALON,

Plaza de Matute, núm. 2.

donde se admiten suscripciones y se venderán los ejemplares. En provincias, los encargados de suscripción y venta serán siempre los corresponsales y agentes de los periódicos EL CASCABEL y LOS NIÑOS, por conducto de los cuales se enviarán los tomos de regalo, en cuanto la Administración central reciba el importe del semestre ó del año.

En las islas de Cuba y Puerto Rico, el precio de cada tomo es

4 REALES FUERTES.

Los suscritores de Ultramar disfrutarán de los mismos regalos anunciados, si anticipan el importe del semestre, TRES PESOS, ó del año, SEIS PESOS, recibiendo á vuelta de correo los libros ofrecidos, debiendo indicar á los agentes, al hacer el pago, las dos obras que escojan entre las cuatro señaladas. Con el tomo de Diciembre de 1872 se les remitirá el ALMANAQUE DE SALON.

En la isla de Cuba el agente es D. Alejandro Chao, con quien se entenderán los corresponsales de *La Propaganda literaria*, establecida en la Habana, calle de O'Reilly, número 54.

En la isla de Puerto-Rico el agente es D. Juan J. Marien, que vive en la Capital, calle de San José, núm. 9.

En las islas Filipinas, los encargados de la agencia son los Sres. Giraudier y Ramirez, que residen en Manila.

En Enero de 1872 se repartirá el primer tomo de los CUENTOS DE SALON, que contendrá la novela completa

UNA PERLA EN EL FANGO

POR
TEODORO GUERRERO

En Febrero saldrá la novela

BRÍGIDA

POR
CARLOS FRONTAURA.

ANUNCIOS



REVISTA DE EDUCACION Y RECREO

DIRIGIDA POR

Don Carlos Frontaura

Se han publicado tres tomos, y está terminando la publicación del 4.º

Salen tres números al mes, impresos en magnífico papel, con profusión de bellos grabados.

En los tomos publicados aparecen las firmas de los hombres más eminentes de España.

Precios: en Madrid 12 rs. trimestre, 22 semestre y 40 año; en provincias 15, 28 y 50 respectivamente.

Los tomos publicados se venden á 24 rs. en Madrid y 30 en provincias. Dirigir los pedidos de Madrid y provincias á la Administración, plaza de Matute, 2.

A todo el que se suscriba se le regala el magnífico
ALMANAQUE DE LOS NIÑOS PARA 1872

que contiene 26 láminas y una comedia para los niños. Los suscritores de provincias deben enviar un sello más por el porte del Almanaque.

PASTA PECTORAL DEL DR. ANDREU,

remedio seguro para todos los que padecen de

catarros, ronqueras, bronquitis, asma y demás afecciones de pecho agudas ó crónicas, facilitando en todos casos la expectoración.

Es el medicamento más cómodo y agradable que se conoce, y sus resultados son tan positivos, que á las primeras tomas el enfermo siente ya un gran alivio que le sorprende y anima.

Vale 8 rs. caja en toda España.

Depósito central, Farmacia del Dr. Andreu, Barcelona.—En Madrid, el doctor Simon.—Sevilla, Lopez Blesa.—Valencia, Dr. Aliño.—Zaragoza, Miret.—Valladolid, Ramon H. Huerta.—Pamplona, Dr. Gil y Colmenares.—Logroño, Zardoya.—Málaga, Prolongo.—Córdoba, Cerrillo.—Cádiz, Farmacia de las Columnas.—Jerez, Ortega.—Bilbao, Pinedo.—Cartagena, Rizo.—Santander, Marañón.—Santiago, Blanco Navarrete.—La Coruña, Villar.—Vigo, Fernandez Varela.—Ferrol, Galan.—Gijón, Rodriguez San Pedro.—Ciudad-Real, Ohon.—Alicante, Bellido.—Las Palmas (Canarias), Alsina.—Oviedo, Diaz Argüelles.—Alcoy, Giner.—Barbastro, Caverro.—Ubeda, D. José de la Peña.—Murcia, Quogles.—Castellón, Fabregat.—Palencia, Fuentes é hijo.—Almería, Lopez.—Palma de Mallorca, Bestar.—Mahon, Sintas.—Ibiza Cardona y demás principales Farmacias de España. Véanse los anuncios

En la citada farmacia del señor Andreu se despachan tambien los conocidos y benéficos medicamentos del Doctor Ricord.

AGENCIA GENERAL

para matrimonios, dispensas é impresos. Nada como la Agencia primitiva, especial y sin rival, Atocha, 25.

EL ALBUM DEL PIANISTA.

Un cuaderno de veinticuatro páginas en cuarto, que contiene:

Dos walses, titulados: *La víspera de San Pedro*.—*Biarritz*.

Dos polkas: *La original*.—*Avelina*.

Dos polkas mazurcas: *El campanólogo*.—*La Commune*.

Dos schotis: *El simpático Ricardo*.—*El ángel*.

Dos danzas habaneras: *Lo que V. guste*.—*Un suspiro de amor*.

Una jota: *La Pamplonesa*.

Tanda de lancers: *El recuerdo*.

Se vende á 6 reales en la Administración de EL CASCABEL y LOS NIÑOS, plaza de Matute, núm. 2, Madrid.

GRAN SURTIDO DE PLANTILLAS DE FIELTRO

para dentro del calzado, para evitar la humedad y el frío en los pies,

Cajas de papel con todo lo necesario para escribir, á 14 rs. una.

Jacometrezo, 31, establecimiento de quincalla.

LAS GEMELAS.

DOS OBRITAS NOVELESICAS

DEDICADAS AL ACUEDUCTO DE SEGOVIA

TITULADAS

El último cartucho y *La Historia del Pajarero*,

halladas entre los fragmentos de una casa de la calle del Mercado de la misma ciudad, y publicadas por

E. V. Rodríguez Dávila.

Acompaña al libro una lámina de gran tamaño, que representa la vista de toda aquella grande obra.

SE VENDE Á 8 REALES

en Madrid, librería de Duran, Carrera de San Jerónimo; en Segovia, almacén de papel de Alba, Plaza Mayor, 28.

Los pedidos de fuera pueden hacerse á Segovia, casa del autor, Mercado, 45,

mediante el envío de su importe en sellos de Correos.

Si el pedido fuere de 20 ejemplares en adelante, se enviará libranza sobre Segovia ó Madrid, á razon de 6 rs. ejemplar.

Para América ó extranjero se servirá bajo las mismas bases, señalando un punto en el reino y persona á donde dirigirlo.

CALENDARIO AMERICANO
PARA 1872.

Es inútil decir nada sobre la conveniencia de este Calendario, porque ya es conocida y se usa en todas las oficinas, escritorios y casas particulares. Imprime-

se con tipos muy gruesos, los días del mes y de la semana se ven desde cualquier

distancia de la sala donde se coloque. El santoral es el de Castilla, que tanto

deseaban otros años muchos de los compradores.

Se vende en la Administración de EL CASCABEL, plaza de Matute, núm. 2, á 4

reales cada ejemplar, con cubierta y cartón charolados.

Los pedidos por mayor y para provincias se harán á D. Santiago Belio, calle

del Cid, núm. 4 (barrio de Recoletos), Madrid.

Se concederán rebajas en proporción á la importancia de los pedidos.

TINTURA-PADRÓ

PARA TEÑIR EL PELO SIN MANCHAR EL CÚTIS, DESDE EL RUBIO

AL NEGRO AZABACHE.

La operación es sumamente sencilla. Quince años de éxito infalible, son la

mejor garantía para el público.—Caja, 18 reales.—Farmacias de Ulzurrua, San-

chez Ocaña, Moreno Miquel, Rodriguez Hernandez, Simon, Just, etc. etc.—P.

MADRID.—1871.

IMPRESA, CALLE DEL CID, 4. (BARRIO DE RECOLETOS.)